

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE SAN BARTOLOMÉ

El Sabinar | 20 agosto 2025

Buenas noches Sabinareños, Señor Alcalde, Señor párroco, autoridades, amigos y familiares. Gracias por asistir a este acto del Pregón de las Fiestas Patronales del pueblo, del Sabinar.

No me lo podía creer cuando me invitaron a dar el pregón de las fiestas de este año. ¡Qué honor! Y, si no me equivoco, soy el primer "guiri" en tener este privilegio. No es mi primer pregón, pero sí la primera vez en mi vida que me tiemblan las piernas por hacerlo lo mejor posible, porque El Sabinar es un lugar muy especial para mí.

Para los que aún no me conocen, soy Jerome van Passel. Nací en Holanda, tengo dos hijos hispano-holandeses y estoy casado con una murciana de la pedanía murciana de Santo Ángel, a los pies del Santuario de la Fuensanta.

Santo Ángel es mi hogar en Murcia, donde he pasado la mayor parte de mi vida en España, y la cuna de mi familia española. Me conocéis sobre todo como fotógrafo, pero eso es solo una parte de mi trabajo. Cuando me preguntan a qué me dedico, siempre digo lo mismo: "Sobrevivir, que no es poco".

--

El Sabinar se ha convertido en mi segundo hogar. Mi familia y yo llegamos a la zona por primera vez en 2002, cuando, huyendo de los calores de Murcia, mis cuñados Gelsen y Pedro alquilaron en verano una casa rural en La Risca. Todavía recuerdo la cara de asombro que se me quedó, al volante de mi coche, cuando entré en este valle desde Archivel hasta el Campo de San Juan. "¡Qué sitio más bonito!", pensé.

Como he mencionado, los primeros años, pasamos los veranos en La Risca, disfrutando de la tranquilidad y del buen rollo con nuestros vecinos, el Salvador y la Josefa. Desde allí, fuimos descubriendo poco a poco la zona: Bajil, con la Juana y el Antonio; La Rogativa, Arroyo Tercero, el Campo de San Juan, Zaén, Fotuya, Las Casicas del Portal, Charán, El Rincón de los Huertos y del Sastre, Benizar...

En esos años, el Sabinar era para nosotros el pueblo con las tiendas, como la de la Rosario y el Poli, y el súper de la Plaza; con los bares, como el de Pepe, el cocinero de la Escuela, y La Terraza de Maravillas y Juani. Veníamos de vez en cuando, sobre todo para comprar alimentos y después picar algo o tomarnos un café. Y, por supuesto, veníamos a las Fiestas de San Bartolomé.

--

El último año en La Risca decidimos alquilar una casa durante todo el año, y por recomendación de mi tía política, la Hermana Antonia Gallego de Villa Pilar, nos pusimos en contacto con alguien que seguro que todos conocéis: mi amiga Benita Martínez. De 2006 a 2014 fuimos residentes fijos en la casa de Marcial. Nuestra rutina de los viernes por la

tarde fue durante años la siguiente: coger a los niños del cole, meter las maletas en el coche y, con nuestros dos gatos (uno de aquí y otro de Bajil) y el perro, poner rumbo al Sabinar.

En cuanto llegábamos, encendíamos la calefacción e íbamos a la casa de Benita y Pedro para calentarnos un poco y si había suerte, nos comíamos unas fritas recién hechas. Y los domingos por la noche, de vuelta a casa con la manada. Y así durante muchos años. Mis padres también pasaron tiempo aquí, en el Sabinar, y recibíamos visitas regulares de otros familiares y amigos. Y todos se sintieron igual de bienvenidos en este pueblo como nosotros.

Fue una época maravillosa, llena de cultura, folclore y fiestas; con sus vaquillas y cuadrillas, historias de lo de antes, anécdotas graciosas y paseos por el campo lleno de plantas aromáticas, cereales y rebaños de ovejas, inviernos con nieve, estufas de leña y calor humano, encuentros con los Melchores, reyes de sus casas. Aprendimos las costumbres locales y nos apuntamos a todo: hacer conservas de tomate con la Rosario, la Victoria y la Benita; hornear pan y dulces de Navidad en hornos de leña, preparar licor con nueces verdes, azúcar y vino, y, por supuesto, embutidos caseros. Aprendimos muchas de vuestras expresiones singulares cuando nos sentábamos una miaja por las tardes en la puerta de los vecinos y participamos en la bajada a la Virgen de la Rogativa en hombros al Campo de San Juan. Hay tantas cosas que tendría que mencionar y tantas otras personas con las que he estado en contacto a lo largo de estos años, que si lo hiciera, el pregón duraría horas.

Algunas de esas personas por desgracia nos dejaron. Que su memoria, viva en cada uno de nosotros, se sienta más cerca que nunca.

Qué maravilla de lugar. Y es que, si hay algo que aprende uno del Sabinar, es a sacarle partido a la vida.

--

Mucha gente me dice: "Eres más murciano que los murcianos". Y es que, como fotógrafo, he recorrido casi todos los rincones de la Región de Murcia. ¡Hasta La Hortichuela! En esos viajes, me encanta charlar con la gente de esos lugares para llenar mi cabeza de historias y anécdotas. Y lo mismo ocurrió en el entorno del Sabinar, donde con frecuencia caminé durante horas por sus campos y montes y, de vez en cuando, me encontraba con alguno de vosotros que me contaba siempre historias interesantes.

Mi curiosidad viene de lejos. Nací en un país que, después de la Segunda Guerra Mundial, quedó completamente destrozado. Mi padre, de niño, vio cómo las bombas caían sobre su ciudad natal. Durante la reconstrucción, se dieron cuenta de que se había perdido mucho, así que todo lo que quedaba se valoró y se cuidó con mimo. Para mi generación, el pasado se convirtió en algo muy importante, no solo para conservarlo, sino para aprender de él. Nos decían: "Quien no conoce su pasado, no conoce su futuro" Y así, la historia adquirió un significado totalmente diferente: el de tener futuro.

Y eso, queridos amigos, es algo que me llama la atención aquí. Me sorprende que en Murcia mucha gente no conozca su propia historia, sobre todo los más jóvenes. Pero lo que me

parece aún más asombroso es que, directamente, no la valoren. Es más probable que esta noche me encuentre a alguien que haya visitado el Museo Van Gogh de Ámsterdam que el Museo Arqueológico, el MUAM, de la ciudad de Murcia, que guarda restos prehistóricos de este valle. Bueno, para ser sincero, la mayoría de esos restos están en el sótano del museo, sin que nadie los vea..... ¡Así es como valoramos lo nuestro!

--

Para mí, la Región de Murcia es un diamante en bruto que espera ser tallado. A veces se intenta golpearlo con un martillo para quitarle trozos, pero tallar un diamante es un trabajo para los que saben lo que hacen. Murcia está llena de lugares únicos de categoría mundial, visitados por especialistas o turistas extranjeros, pero de los que aquí apenas se saca partido. Y uno de esos lugares es, sin duda, El Sabinar.

Mientras que las costas están hasta arriba de guiris, esta región y otras zonas rurales se están vaciando. Sí, el trabajo escasea y está mal pagado. La gente se va buscando mejores oportunidades. Algunos, incluso, acaban en empresas murcianas... ¡en Holanda! ¿Por qué allí? Porque, al final, todos somos migrantes en busca de una vida mejor. Sus padres también tuvieron un pasado de emigrantes. Muchos se fueron a Francia de jóvenes para trabajar en la vendimia.

Yo creo que El Sabinar es mucho más que un pueblo que se vacía. Creo que este pequeño diamante en bruto puede tener un futuro brillante. Mientras la ciudad de Murcia tiene la peor calidad del aire de España, aquí todavía se puede respirar con normalidad. Mientras que en Murcia el cambio climático y las altas temperaturas obligan a la gente a marcharse, aquí las temperaturas siguen siendo todavía agradables. Montar un negocio es mucho más económico aquí que en la capital y, como vimos en la pandemia, se puede teletrabajar perfectamente con una buena conexión a internet, que por fin tenemos.

Quizás sea el momento de sentarse en una mesa redonda a hablar y ver qué oportunidades hay para que el futuro de este pueblo no sea solo pasado.

Pregunto a los más nuevos: ¿Dónde os gustaría que crecieran vuestros hijos? ¿En un entorno natural o en una ciudad que apesta? ¿Dónde os gustaría más vivir y trabajar, en un lugar tranquilo o en el ruido de una urbe superpoblada y con atascos? En otras palabras, como posiblemente diría San Bartolomé, El Sabinar tiene todos los ingredientes para un futuro excelente, solo falta que el mensaje llegue a quien tiene que llegar.

--

Una vez me encontré ante una decisión que cambió mi vida para siempre. Tenía un futuro asegurado en los Países Bajos, con un buen trabajo y una familia que crecía. Sin embargo, aprendí que la felicidad no es una suma de bienes, sino de momentos compartidos y de la calidez de las personas. La verdadera riqueza se encuentra en la sencillez de una vida bien vivida, no en el tamaño de tu casa o el precio de tu coche. Con esa certeza, emprendimos un nuevo viaje con mi familia a España, buscando un tesoro que el dinero no puede comprar.

La vida es corta, ¡hay que saber vivirla! Y esa es la excusa perfecta para la fiesta que nos espera estos días. En el pasado, estas fiestas se celebraban para asegurar un buen futuro: una buena cosecha, una buena caza, un buen invierno... Al final, todo se reduce a lo mismo: celebrar la vida para que nos vaya bien.

--

Después de años de ausencia, regresé aquí con mi familia. Y hace tres años, en el 2022, recibí una llamada. Era mi amiga Benita, que me decía que su hijo Juan había sido ingresado de urgencia en un hospital en Róterdam, precisamente en la ciudad donde nació. Los médicos decían que era un milagro que Juan siguiera vivo. Alguien no quería que se fuera. Conseguimos traerlo a España, y durante dos años se ha estado rehabilitando muy cerca de mi casa, en Santo Ángel.

Fueron dos años de un camino arduo, ¿verdad Juan? Tú lo sabes mejor que nadie, con una fortaleza interior que es digna de admirar. Os puedo asegurar que él no se rindió, y es un claro ejemplo de lo que significa ser de aquí. El espíritu sabinareño es justo eso: no importa lo que la vida te ponga delante, siempre encuentras la fuerza para levantarte y seguir adelante.

--

Lo que empezó hace años con un mes de vacaciones en una pequeña aldea en la montaña, ha terminado por traernos de vuelta al Sabinar...primero a la casa de la Susi y ahora a la de Juan... ¡y que yo esté hoy aquí, soltando el pregón! ¿Casualidad o destino?

Estamos aquí esta noche por Natanael, hijo de Ptolomeo, más conocido en este pueblo como San Bartolomé. Un santo conocido por sus viajes a los rincones más remotos para difundir la palabra de Jesús. No le tenía miedo a nada para dar esperanza y futuro a la gente. Casualidad o no, El Sabinar es una confluencia de caminos que se cruzan aquí desde la prehistoria y uno de los rincones más alejados de la Región de Murcia.

Según la leyenda local, el diablo se escapó de Moratalla, y Jesús mandó a Pedro, Juan y Bartolomé a detenerlo. Pedro era ya mayor y no pasó del Campo de Béjar. Juan era demasiado joven y se quedó en “el Campo”. Y Bartolomé, que era el más fuerte, fue el único que llegó hasta El Sabinar, donde el diablo se había escondido. Yo, personalmente, creo que el diablo nunca se fue de Moratalla, y que Bartolomé simplemente tenía ganas de unas cañas bien frescas y de disfrutar de una de las mejores fiestas de la Región.

--

Me han hecho prometer que fuera breve, y eso para mí es más difícil que encontrar un holandés que no sepa montar en bici.

Pero ¡Ya está bien de cháchara! ¡Es hora de fiesta! De desmadrarse, de darlo todo, volverse loco, correr delante de los toros, y, sobre todo, ¡mucho Rock and Roll! Por cierto, el fantástico grupo que va a actuar el jueves, Al Relente, lo componen vecinos míos de Santo Ángel, ¿otra casualidad?

¡No hay excusa para quedarse en casa! La Comisión de Fiestas ha preparado un programa tan completo que si no sales a disfrutar, es que no tienes sangre en las venas; desde actividades para los más pequeños hasta conciertos para los más mayores, han pensado en todo para que las fiestas sean inolvidables. ¡La única regla es pasarlo bien, y de eso, vamos sobrados!

Es hora de reencontrarse con la familia y los amigos y pasárselo en grande hasta que el cuerpo aguante. Y también es el momento de preguntar a los abuelos, ahora que todavía podemos: "¿Y cómo hacíais esto antes?". Porque llegará un día en que todo lo que hicieron por nosotros en el pasado, será parte de nuestro futuro.

Gracias a la Comisión de Fiestas por elegirme como pregonero, especialmente a Fátima. Pido un fuerte aplauso para ellos.

Ahora sí llego al final.

¡Viva San Bartolomé!
¡Viva la Virgen de la Rogativa!
¡Viva El Sabinar!
¡Qué comiencen las fiestas!